

EL VUELO DEL PÁJARO CIEGO

MÁRCIO CATUNDA

A Eduardo Rada,
Eloy Sánchez Rosillo,
Begoña Montes,
Antonio Machado Sáenz,
Rosario de la Cueva
Diego Valverde Villena
y María Ángeles Fernández Jordán,
con gratitud por el apoyo y la amistad

*El camino es como un pájaro que vuela en el cielo
sin dejar huella tras de sí*
Osho

*No hay misterio más hondo que aquel pájaro
y su canto que vibra en el árbol del tiempo*
Eloy Sánchez Rosillo

Allá donde tus ojos me den alas
Amalia Bautista

*Tu es le vide et la cendre
oiseau sans tête aux ailes battant la nuit
l'univers est fait de ton peu d'espoir*
Georges Bataille

*Entre as Musas também estão as Eríneas,
que fazem de ti um poeta.
Graças a elas, escreves muito e sem juízo.*
Poliano

MANIFIESTO POSTPLATÓNICO

Platón quiere imponernos el modelo oficial.
Detractor de la capacidad instructiva de los poetas,
envía sus esbirros por nuestros campos marginales.
Por tanto, lo expulsamos hoy de nuestra república.
Pasan los espías de la burocracia platónica.
Los poetas somos, a sus anchas,
andariegos de un espasmo de perplejidad.
Dejamos que exista la lucidez del equilibrio.
El manual de instrucciones
está ubicado en el hemisferio izquierdo del cerebro.
El antivirus está conectado con el lado derecho.
La conciencia es el fiel de la balanza.
La ciudad del poeta es el huerto del retiro.
Escribir poesía es el acto máximo del desapego.
El poeta defiende la propiedad colectiva de la estética.
¿Quién es el peregrino anónimo?
El que percibe la sensación
a través de los sentidos acendrados,
con palabras ancladas en los puertos de la realidad,
sin el falso magnetismo del ego,
deja que las musas roben la belleza del paisaje.
Contempla las formas aladas de las nubes
y las voluptuosas piernas
de las fomentadoras de la heterodoxia libidinosa.
La luna entra en el poema y en el crepúsculo.
La musa rivaliza con la luna
por una hipnotizante visión de entrepiernas
y la suavidad conceptual de sus muslos.
A la bruma rosácea
amenazan las cortinas nocturnas.
Si los difamadores nos apodan: “irracionales”,
desvelamos la nebulosa
y, por métodos contemplativos,
pisamos el trapecio totémico,
contraviniendo el liviano prejuicio.
Los astros representan el lugar del poeta

en el mundo global.

El poema, engendrado por la máquina del sentir,
es la palabra al servicio de la libertad.

Lo esencial es la luminosidad de la existencia.

Toda agua es bendita y todo trabajo sagrado,
cuando la ebriedad beatífica desoculta lo obvio.

El poeta encuentra la perla expansiva
de lo desconocido.

Desde la primera célula que se lanzó al abismo
para emerger del foso del miedo,
une energías que nos liberan.

El poeta toca el teclado alquímico de la vida.

Ha llegado el tiempo del gusano volar.

La poesía abolicionista
libera al esclavo alienado
y lo ilumina con la lámpara
de su sueño transcendental.

PARTICIÓN

Al blanqueo de los capitales,
la suciedad de las nóminas.
A los afiliados de la seguridad,
el terror que los abona.
Al lobby de la industria mortífera,
la miseria de no sentir la Vida.
Al teatro del mundo,
mi drama desconocido.
A mis desconsolados soliloquios,
la dulzura de las voces eternas.

PEREGRINACIONES EXTÁTICAS

Antes del embarque en el viaje del sueño,
disfruto de las imágenes y sonoridades del día.
La luna fragmentada no me angustiará.
Con el voluptuoso engaño de sentir,
vengo a refrescar los ojos
en las aguas vivas de la tarde.
Con mi cuerpo confiado a las nubes,
vengo a mirar las formas seductoras.
Descanso de la fiebre caótica de mi voluntad.
Absorto en una canción de juventud,
camino hacia donde me llevan las noches azules.
El destino humano es como el de las hojas crestadas,
pero la sinfonía de la naturaleza
es clara y serena como la luz en el bosque.
¿Qué será del andariego de los vergeles?
me pregunto, imaginando
toda una respiración de Brahman.
Las flores hablan de mis idolatrías.
En la fusión del ser que ve y la cosa vista,
tengo la comprensión integral.
El conocimiento del peso de mi sombra
que pasa como las ondas que proceden del cielo.
Un remanso para diluir los sueños temerosos.
Ser espejo de la propia luz.
Cada momento
no es más que un trámite de la eternidad.

TRAMA NEURONAL

*Aunque casi ni vivamos,
la música de fondo de la vida
nos permite por lo menos
escuchar el vivir.*
Roberto Juarroz

La arqueología del asombro
conduce la sinapsis que sostiene los reflejos.
Como ecos repetidos simultáneamente,
desde el origen mismo de los tiempos,
la inspiración emana
de una colaboración mutua de resonancias.
Unidos los dos mundos paralelos,
convertida la unidad en la totalidad,
las palabras desoxidan los filamentos
de la imaginación productora de sentido.
La síntesis como filtro elucidario.
La inminencia de lo transitorio conectada
a la fluencia de lo permanente.
Los yacimientos sonoros del silencio
en la interacción entre las imágenes y los sonidos.
La sinestesia de la cinética
viene de las constelaciones genéticas
implícitas en la respiración.
La Vida es esencia inorgánica
plasmada en la trama neuronal.

SERENATA A LA LIBERTAD

La libertad es una peligrosa diosa
que me altera en laberintos de luz.
Es una bienaventurada quietud de colirio.
Exhalación de coloridos pétalos.
Dádiva de domingo autosuficiente,
en noche sollozante.
Noche lánguida de sereno encanto,
cuando procedo contra policía y manicomio.
Belleza que contemplo con ojos espirituales.
Suave crepúsculo de Apocalipsis.
Glorias estoicas que voy conquistando.
La libertad es un arte prohibido
por los sacerdotes dogmáticos.
Íntimo desvelo que nace de severas inquietudes.
Elixir de los itinerantes.
Descanso de penumbra en ámbitos soleados.
Soledad de desafiar misterios.
Olvido de prisiones anatómicas.
El ritmo de los minutos
más allá de la sensación física.
El ansiado frescor vespertino
que rapta los sentidos.
Antídoto en contra de la hipnosis represora.
Fuerza centrífuga
que me impulsa hacia la navegación mental.
Céfiro, lira de pasión.
Clarividencia mágica de migratorio sueño.
Devaneo que celebro con los gorriones.
Plácida expectativa.
Arpa de amor, melodía de la ternura
para perpetuar el momento.
Mar ficticio que inunda la ciudad
hasta los destellos infinitos de los astros.

LO ESENCIAL

A Ana Alejandre

Si el alma revive
o si existe el fantasma de la planta
no me interesa.
Como no me importan las alianzas políticas
entre los países,
como poco significan para mí todas las cosas
que no sean esta conciencia
del incesante fenómeno del cambio.
Tampoco me conmueve la moral de los castigos
ni me apasiona la búsqueda de la sabiduría
ni el cultivo de la benevolencia.
A los filántropos dejo el método
de pregonar la conversión.
A los cosmólogos el cometido de mensurar el tiempo.
No acumulo botines para los malhechores.
Los prados verdes y las nubes flotantes
son la materia de mis engaños.
En el ojo de la naturaleza,
solo me preocupo de eludir los irrealizables deseos.

EPIGRAMAS MARCIALES

I

Hablas de un Vesúbio amor.
Tus peticiones son delirio.
La pasión es pura ceniza
dans la chaleur de mon foyer.
Un material inflamable
se enciende al contacto
de la ignición de otro fuego,
pero, en asuntos de amor,
tus alientos
no harán arder la llama otra vez.

II

A la morena de mulsos rollizos
le dije en tono casi respetuoso,
(pero a sabiendas de que la edad es un mito
y las convenciones pura hipocresía):
“te quiero como a una hija”.
La moza, nada tonta,
percibió de pronto
mis incestuosas veladas intenciones.

III

Acecho la ingle de una muchacha
que bebe calor en el césped.
Tiene sabor vertiginoso
la visión de sus carnes rígidas.
Es una libidinosa provocación
la sensualidad pura de la pubescencia.
La pitonisa bacante
es una potestad magnética
imantada de hormonas.
Tiene su encanto
la tentación temida por los moralistas.

IV

La princesa Lusinda,
que me presentaste
como una dama de Saturnalia,
no era más que la puta
de tus burdeles mentales,
amigo Flavius.

V

El inventor del trabajo
instituyó el tedio
que regenta la ansiedad.

VI

El soberano mandatario
de proceder semejante al de Cerbero,
asegura que tiene una única virtud:
la modestia.

VII

¿Para qué me quieres elegante
y con el cuello abrochado,
sólo para tus ojos,
oh pretencioso bufón?

VIII

Si eres capaz de enseñar
cómo seducir a la formidable criatura,
¿por qué tú mismo no la acosas,
oh histriónico rufián?

IX

Poeta, ¿será que tu fantasía ética
no te hace daño a la longevidad?
Eso es uva, hasta el Papa bebe,
argumentó Mário Gomes,
el más disoluto de los discípulos de Baco.

X

En la hedonista noche de Acuario,
vestido con etrusca y etérea toga viril,
el magistrado de la poesía
desnuda con la vista a la nueva Semíramis.
En su mirada se vislumbra
el gesto del cazador, lanza en ristre,
que busca el “cunículus” oculto,
tras la seda, en el monte.
Y cuando sus sedientas pupilas
se arrojan para beber el néctar
de las aguas púberes...
la joven le pide cien sestercios
por la licencia de caza.
(En otra versión de los hechos,
publicada en el New York Times, en patois,
el magistrado de la poesía
llenó su copa de tardes morenas
y se hizo mago, al levantar el albo pañal
y desvelar el grácil conejo del cálido monte.
Pero todo, al parecer,
no pasó de una película de onírico onanismo).

XI

“Seguro que tu sabes besar muy bien”,
me dijo la querida amiga.
Pero, con desfachatez,
no quiso saber
que yo sé también hacer otras cosas.

XII

Se busca musa con cama dentro
y *sutra* incorporado.
Manchada de chocolate y entonada
Con el otro vicio al alcance de la mano.
Con pechos desnudos
sin que se ruboricen los dioses.
Por fuera como Dios manda
y por dentro como el diablo te tienta.
Que personalice el evento a mi gusto
para lecturas heraclitorianas.
Restauradora de apetitos olvidados.
Que entre y salga como la vida misma
para desempatar los impasses profundos.

XIII

¿Te impresionó la batea de mi amiga?
¿Quieres que ella sea
la consejera del lobito?
Poeta de armas tomar,
si te gustan las distopías,
el asunto merece una investigación a fondo
y por los bajos fondos.
(¡A la altura de las circunstancias!).

XIV

No le regalaste una trufa roja,
pero le quitaste la propia con la mirada.
Lo que importa no es como la musa se viste,
sino como se desviste; ¿Viste?

XV

No te apures, cronista despistado.
Soy tu mejor amigo,
¡pero caray!, soy egocéntrico
en las complacencias
y mi turno vendrá antes que el tuyo.
Cual Príapo, guardarás la puerta del tálamo,
mientras yo me divertiré
con la dama criolla de encantos ignorados.

XVI

Los semáforos de la rubiácea
Invitan a la travesía
del estrecho de Venus.
Los semáforos de la rubiácea
son un tótem para romperle el tabú.
La rubiácea es una Sirena
que me da voces para deslumbrar.
Es una lámpara alzada
en lo imaginario de mi paseo.
Hechicera, dueña de la flor alucinatoria.
El sexo de la rubiácea
es un girasol,
un geranio ceñido de hiedras oscuras.
Una noche encendida de luces alegóricas.
Es un ánfora quebrada
en la terraza de mis frustraciones.

XVII

¿Si no crees en tu propia religión,
cómo vas a creer en mis 17,
que son las verdaderas?

XVIII

Cobrarás con intereses
su solicitud de renunciación.
Meter la boca
entre los opuestos complementarios
conduce al paraíso supernatural.
La lengua es un instrumento
de comercio ambulatorio
que propugna el sabor de la fortuna.

XIX

El prosista hila retazos en el telar
El poeta desata los nudos

El prosista comenta el oficio de la parca
El poeta profiere el conjuro contra el vértigo

El prosista pasea los perros
El poeta orina en la calle

El prosista observa la arena
El poeta escapa por la puerta del laberinto

El prosista planta los granos con el arado
El poeta saborea la ambrosía

El prosista vende el anzuelo de la estrategia
El poeta pesca el molusco de la musa

El prosista articula el alfabeto
El poeta desgrana la granada del punto G

El prosista lanza
la moda de la chaqueta acorazada
El poeta perfora la modelo en cueros.

XX

Ama, haz lo que quieras
y no jodas, porque tú no eres ginecólogo.

XXI

Por la musa de la óptica
te pones los ojos de remojo,
hasta optimizar de hinojos
la visión del mundo a todo color.

XXII

Y que Paris se llevó a Helena al río,
creyendo que era mozuela.
Pero tenía marido.

XXIII

No te apures, señor de las nueve musas,
las mujeres son como las moscas.
Si intentamos alcanzarlas,
ellas huyen.
Pero si permanecemos quietos,
ellas vienen a posarse en nuestras manos.

XXIV

Contra todo pronóstico,
Júpiter, el Casanova de los inmortales,
burló la vigilancia de los perros nocturnos,
y penetró su lluvia de oro
en el cruce de piernas
de la embellecida y lánguida Danae
de dorada piel y voluptuosos contornos.
Tiziano, el fantástico,
captó la espléndida escena,
mostrando como es erótica la realidad.

XXV

Las presuntuosas hechiceras
que hacen la huelga de la lista Lisístrata
hasta en tiempos de paz,
al menos, entre una calada y otra,
me acarician el cachorro hasta convertirlo en perro.
Acto seguido,
con pletórica nigromancia,
¡en lobo logran convertirme el perro!

TROPOS

Metonimia del silencio
en el placer de exponerme al ardor de la luz.
Disfruto del vigor temporal de la sinestesia del todo.
La metáfora es un crisol de autoconocimiento
en el péndulo acelerado de la ciudad,
donde se asoma la sinécdoque
de los dolores del mundo
en el inconsciente colectivo.
Camino abstracto de concreta paradoja.
Antítesis del mendigo farsante
y del burgués fanático,
en la pantomima de las calles,
tú, sólo tú, anáfora lírica,
enderezas el verso
hacia la mañana de los hipérbatos luminosos.
Oro fluido y longevo en la catacresis del aire.
Alegorías de la comedia de la vida.
¿Que antonomasia no trasparece
en la ambigüedad explícita
del oxímoron cotidiano?

DESAGRAVIO

En este mundo en que el objeto
determina el sujeto,
¿como redimir a la humanidad
de su propia estupidez?
No lo preguntes a Nostradamus
ni a los fabricantes de la mercancía mortífera.
El que desvela los secretos de las cloacas
es un mártir de la libertad.
El que grita: ¡Abajo la prepotencia!
es el profeta postmoderno,
en contra de la hipócrita ingerencia
en la privacidad ajena.
A las ovejas obedientes,
se les reprime la aventura de vivir en paz.
Hace falta despreciar a los dioses
de la falsa numismática.
¡Grandísimos desquiciados,
hijos de la gran poluta es lo que son!
Hay que disuadir la manipulación,
la violencia y la intimidación
que nos imponen los canallas opresores.
¡Que no se castigue al fugitivo de la injusta miseria!
El perseguido se asoma
cual héroe del derecho de ejercer la oposición.

LO ADMIRABLE

El soñador admira la estatua de fuego
y el vientre ceñido de violetas
de la pastora
de cabellos adornados de auroras.
Vuela en lo alto de sus ojos celestes,
protagonistas de su drama.
Y es como vibrar las cuerdas
de la voluntad de suerte.
Lo admirable está sitiado por lo mirable.
Pero el soñador disfruta
del atrevimiento de admirarla.
Trae el más allá al más acá.
Escritos están los halagos de su dulce juego
y el jubiloso rocío de su semblante.
El soñador anda en aras de impregnarse
de su feérica imagen.
Sólo los inocentes no son culpables.
El soñador es un niño consciente
de la transitoriedad de la tarde.
Su corazón desborda de bienaventuranza.

LA CIUDAD POÉTICA

*A los helicópteros
se les ha perdido un ángel en el cielo*
Eduardo Rada

La sílaba sonora
se multiplicó como un eco.
Los seres y las palabras emergieron del caos.
Las imágenes vinieron en seguida.
La fortaleza del día nació ahora
en las páginas impalpables del viento.
Filtro el sentimiento y sintetizo lo diverso.
La meta está a todo lo largo del camino.
Llego a la edad serena de las olvidadas emociones.
La ciudad poética es la utopía
de la composición respiratoria del todo.
Dejo que suenen las cuerdas rítmicas del alma
y no dialogo más que con mi silencio.
Comprendo las razones del cosmos.
Sé que a los orbes numéricos ascendemos
y todas mis actividades son devocionales.
Al conjugar las fuerzas de la belleza,
incremento la sensibilidad que desvela la totalidad.
La omnisciencia metafísica de lo circunstancial.
Mientras los falsos profetas berrean
y el vulgo tartamudea,
celebro la vida.
Toda parca recuerda la muerte,
pero estoy a las puertas de la buena ventura.

MISIÓN CUMPLIDA

La brisa conmueve mis pensamientos
y un afán de éxtasis
me regala el bucólico presente.
Me sumerjo en lo siempre instantáneo.
Subo al otero simbólico de la consagración.
En el sitio paradisiaco
de sensación íntima de horizonte abierto,
comparto la vida con los pájaros,
los árboles, el agua y el cielo.
Escribo el himno a la belleza
desde el trono ecológico,
núcleo vivo del nudo umbilical de la metrópolis.
360 grados de circunferencia total.
El abrevadero celeste sentido
con la intuición que deleita.
La experiencia se traduce en clarividencia verbal.
La conciencia colectiva de la especie
se concentra en mi potencialidad arcana.
Me desintoxico del limbo
y me desoxido las conexiones.
En una tarde así de magnanimidad divina,
soy de la antigua estirpe del linaje supremo.
Llevo la fuente del legado ancestral
en el peregrinaje de la vida diaria.
La nada mineral, puerta giratoria
se abre al infinito de luz.
El orbe de la expansión
refleja el cromático espectro.
El supermundo se asoma
como jamás lo había imaginado.

BÁLSAMO

Una ilusión reconfortante
como la brisa de septiembre.
Brisa sabe a bálsamo
y serena las calenturas de mi pasión.
El ciprés apunta al cielo
el siempre verde de sus tiernas ramillas.
El pájaro sopla embellecido
la fragilidad de su trino.
El apacible murmullo del agua
me hace olvidar que soy artífice del futuro.
Demando el filtro verbal del silencio.
La terapia de la risa antes que el recogimiento.
Me basto a mí mismo,
imaginando mitologías.
Creo en la epistemología
que redime al sujeto ontológico.
Recupero el sentido de la realidad
como un producto perdido.
Mi drama es comprender
la nada admonitoria como motor de la consciencia.
Importa hacer de la vida un tabernáculo de colores
y sentir la dulzura efímera del momento.

MAR FICTICIO

Las luminosas ondas extáticas y coloridas
estampan su transitoria lentitud silenciosa.
La ternura violácea de los tonos
inunda de reflejos el valle,
transformando el paisaje
en un mar ficticio postdiluviano que me complace.
Su esplendidez magnífica
se proyecta horizontalmente,
flotando barcos imaginarios de otrora,
hasta la mágica quietud de la noche.
En la otra orilla los faroles encendidos
y sobre la estructura aérea,
gotas de luz como perlas
brillan en manto de terciopelo azul.
Todo está puesto
en mi transatlántica visión.
El agua resplandece en la noche de verano.
Fue lanzado el polvo centelleante
en la espiral hidrogenada.
¿Quién lo orienta
en el giro rítmico de las formas?

SERENIDAD

En mi concentración peripatética,
galopan lentamente
los caballos de Ovidio.
El cerebro es una alegoría del universo:
toda sombra es el reflejo del Sol
en el instante mismo,
cuando todos los tiempos se unen.
Materias del arcoíris,
las flores se diseminan por nuestra plenitud.
Los pájaros hechizan la belleza
que persiste con el tatuaje del encantamiento.
Manchas de luz tiemblan
en el rumoroso silencio.
Me deleito en la pasión visual.
Contemplador de la fluidez que ondula
en partículas indivisibles.
Ya no hay laberintos:
todos los caminos conducen al túnel
del eterno presente.
Los dioses son arquetipos de los hombres.

PANEGÍRICO DEL NEORRENACENTISTA EDUARDO RADA

Somos poetas virtuales llenos de virtud,
Declara el poeta en las sutilezas de la plaza
a los que lo botaron del manicomio de la república.
En el ámbito de la fina estética
de las musas callejeras,
fragua el concepto de *deshipnotización*.
En la oficina del sentimiento
aprende que estamos despiertos
y deja fluir los sueños
en el claustro de la naturaleza.
Desde el Tawantisuyo,
hasta los altares madrileños,
se identifica con la grandeza de la noche.
-Eres el ciudadano de la hermandad de los amigos-,
Reitero, mediante el idealismo pragmático
de sus obstinados alientos
de celebración de la poesía.
En el éter de la hora,
acechado por los esbirros del imperio,
el poeta filosófico trabaja al revés,
con obsesión lírica.
Entre risas de oráculo, inventor de utopías,
pasea por el supermundo
con la irreverencia de la nueva dialéctica.
-Compartir es la clave que hay que aprender-,
proclama, reivindicando la gracia del don.
En el exacto instante del intermedio,
escapamos entre sirenas y escaparates.
El éxito nos conduce a las alturas del apogeo.
La noche avanza como un río hablador.
-Yo hago lo que me encanta-,
vaticina su divina comedia existencial.
Yo soy un poeta taoísta postmoderno,
zanja, en definitiva,
el visionario neorrenacentista.

HERÁCLITO A ORILLAS DEL RÍO HENARES

El flujo estremecido del agua
circula en la redondez del espacio
y respira con todos los seres
en las repeticiones de su tránsito.
El río se desliza, impregnado de sonidos
como ecos traslúcidos.
El agua son los ojos del cielo,
que parpadean en su viaje
hacia el laboratorio del mar.
Evanescente proliferación de nubes.
Suspensiones vaporosas,
colgando espontáneamente.
El viento es el catalizador del movimiento.

DEFINICIONES DEL TAO

El Tao es lo que es se pierde en el infinito
y se reencuentra en el momento presente.

El Tao es la humildad implícita en la unidad.

La conciencia que nos libra del peligro
y enseña a compartir silenciosamente.

Es estar despierto y tomar conciencia
de la metamorfosis.

Convencerme a mí mismo.

El inagotable Tao es yoga.

Es religar el ser al devenir,

siendo el presente el pasado del futuro.

El Tao reside en la raíz de lo circunstancial
que está plantada

más allá de la inmensidad de la Vía Láctea.

Es conocer lo que es constante
en armonía y clarividencia.

La esencia como perspectiva inmediata.

El Tao es un reposo

donde la calma aporta el equilibrio que es salud.

Es contentarse con la fortuna del momento.

Pero el Tao no tiene nombre y es indefinible.

SINCRONICIDAD

Las palomas mensajeras cantan felices
sus melodías ancestrales.
Anonadado con la altura de los cipreses,
el amanuense órfico
está sumergido en la antigüedad.
Las sinapsis acercándose
a la velocidad de la luz,
a través de la armoniosa fotosíntesis
de las percepciones.
En la simultaneidad
el amanuense órfico comprende la inmensidad.

JARDÍN DE ORTIGAS

El día nebuloso
semeja al espíritu del poeta maldito
que me obsesiona.
Si la vida corre sobre mí
con parámetros cronológicos,
intento anular las disposiciones de ánimo.
Me altero con mi precariedad.
Estoy asustado:
no sé qué hacer con mi devaneo.

PORDIOSERO DE LUZ

El poeta juega bingo en los casinos del destino.
Atlas-poeta de Gran Vía Crucis,
soporta a hombros las ruinas iluminadas.
Pasea su rebeldía en procesión lírica.
Acompaña al séquito báquico
de la calle de los Desamparados.
Indefenso, busca formas de ignorar la derrota.
Expuesto a los vientos alisios,
con la angustia topa
y se consuela con acariciar
la idea de la rosa.
El vino añejo de los solitarios sorbe.
Ídolo marginal,
refugiado detrás de un remanso,
tambalea, soñando con la belleza absoluta.
Atraviesa la noche de reflejos dinámicos,
a los que dedica desvelos,
a consecuencia de un filtro amoroso.
El poeta se deleita de lujuria espiritual.
Cambia horas de tedio por un minuto de éxtasis.
Y, en precipitada ambición,
entrega su fortuna
por un vértigo de frenesí.

EL VUELO DEL PÁJARO CIEGO

El opio venturoso de la noche
me invita a la fiesta de los placeres efímeros.
El pájaro ciego vuela
sin saber si llegará a alguna parte.
Sólo sabe que su vuelo es fortuito
y que todo es abismo.
Mientras puedo tropezar con mi sombra alegremente,
sortearé las murallas del castillo imaginario.
El pájaro ciego vuela por instinto,
adivinando el rebaño fabuloso de la bruma.
En la noche de afán y láudano,
compro la quietud contra mi inútil tormento.
Todo pájaro es un milagro alado.
El pájaro ciego ve con la certeza del sueño.
En lo alto de su vuelo,
olfatea la dimensión del infinito.
Pero necesita reposar en un bosque de plenitud.
A ver, tabernero,
cuéntame un episodio dramático
para que yo te escriba un poema.
Ser poeta es un estado del espíritu.

COMPRESIÓN DEL SOL

El Sol es un ojo de fuego
que nos quema las pupilas.
Es un hueco de cristal
en el telar diáfano de mi fantasía.
Es un dios mago
que cura mi locura.
El Sol se expande
como un túnel de electrones fosforescentes.
Abre un abismo de fluido azul.
Siembra luz y cosecha seres vivos.
Arboledas, aves del aire, el reino animal,
la burbuja líquida que somos
con mínima centella interior.
El Sol derrama el éter mineral.
Camina como un juez
que orienta nuestras cabezas indefensas.
Instila su claridad en el iris.
Su centelleo forja el escenario fulgurante:
cristal de reflejo sempiterno.
Se hace circunstancia en las metamorfosis
de su omnipresencia,
hasta en la sombra de la noche oscura.
Fuente del fuego interior
y de toda frecuencia electromagnética,
es el empíreo espectral
de la palabra del poeta iluminado.

EN EL PRINCIPIO ERA EL VERSO

Mi método peripatético de servir a la humanidad
es el entrenamiento poético global.
Es la memoria estética de la especie.
Es el despertar del trabajo grupal de las neuronas.
La conciencia de la consciencia misma.
La página *web* universal
abierta para rescatar
a la humanidad desde la amistad.
La conciencia de la unidad
es agua para mi sed.
Hay que poner ancla a los sueños.
Nada está prohibido de nada.
Los instantes galopan en el hipódromo de la tarde.
Mediante la comprensión de mi filosofía cósmica,
el tesoro del presente tiene un brillo suave.
Se trata de la integración electromagnética
de los hemisferios.
El trabajo de la poesía
es enseñar a supervivir en vez de sobrevivir.
La buena onda como ritmo inicial del momento futuro,
hasta suscitar una forma nueva de mirar.

PERIPÉCIA

Secar el dolor a carcajada limpia
Antonino Nieto Rodríguez

Cruzar las fronteras de la hora sediciosa.
Mediante la ascética beatífica de un sorbo,
comprender el dolor de la belleza.
Transcender los misterios
que discurren por la espiral de los días.
Pedir a los ruseñores
que se adueñen de los calendarios
y nos conduzcan por caminos de luna vigilante.
Saber lo poco que es todo.
En el arroyo sin torbellinos de la incertidumbre,
volar hacia el reverberación de los años.
Luz elegíaca frente a las ondas,
cobijo de trato amable,
navegar dentro del horizonte luminoso
hacia la frontera de los vientos.

MEA CULPA

Confieso que soy dado al ocio
y tardo en comprender
el estorbo que causo a mis superiores.
El personaje del cuento de Sartre
se mató de cordura.
Creo que los inteligentes
adolecen de necedad
y no desisto de mis paseos aleatorios.
Al sabor de la brisa vespertina
se me olvida el problema burocrático.
Confieso que me extravió
en ámbitos de excesiva lucidez.
Que desperdicio mi tiempo,
encandilado por los candelabros del crepúsculo.
Que prefiero la soledad libre
a algunos pares restrictivos.
Todavía no cambio
un momento de meditación poética
por la presunción de liderazgo
y de conocimiento de mis semejantes.

EXTRAÑO

Soy un extraño para mí mismo.
Tampoco estoy satisfecho con nada ni nadie.
Tampoco estoy contento
por los imbéciles que gobiernan el mundo.
El dinero es la bandera de los canallas.
¡El capitalismo es una mierda
que me importa un bledo
y que las guerras les vayan por el culo!

Mientras bárbaros y bereberes pelean,
hartándome de lo que haga falta,
actúo contra los santuarios
convertidos en almacenes.
Tengo el espíritu turbado
en el palacio libre del presente.
Heterodoxias de mi propia incoherencia.
No sé quien soy, quien fui ni quien seré.
Mitologías de la difusa identidad humana.
No estoy satisfecho
con los dogmas de los sacerdotes impostores.
Frecuento las bodegas del mercado,
donde las adolescentes musitan sus bragas,
conforme a la ambigüedad de lo sagrado.
Sucede que las personas tienen miedo a lo fascinante
y estoy a orillas del festín,
sorbiendo licores
que encienden la balsámica llama mística.

FUNDAMENTOS

Un destello para mi duelo
Un trance en la espiral del tedio
Una ilusión que no recelo
Un delirio como remedio

El paraíso de un consuelo
Vino de augurio de promedio
La fantasía de un desvelo
De los recuerdos el asedio

Un silencio de soledad
El oscuro mar del sosiego
Ataraxias de trasiego

Un refugio de tempestad
Un ocio de ámbar y espliego
Esperanza de eternidad

NOCHE DE LUNA CRECIENTE EN EL TEMPLO DE DEBOD

Viene otra vez la Luna con cíclica esperanza.
Filamentos de ascuas en Occidental fluidez.
Se encienden las luces de la ciudad.
El horizonte visible es un consuelo.
Espacio abierto hacia las estrellas.
Oscuras eclosiones brumosas.
Ventanas del alumbrado purpúreo del anochecer.
La noche aporta en sus antiguas aguas.
Los cristales celestes despuntan
en el oscuro y misterioso azul.
Reina el aro de la Luna
en fúlgido semicírculo.
La noche adamantina
desciende sobre la ciudad mágica.
En mi propósito romántico de adorar la noche,
apunto como en sueño
las palabras feéricas de las sombras.

LA PROFECÍA DE JOSÉ CASTELLO

-Estás pasando por una metamorfosis.
Te estás transformando en Vinicius de Moraes—
vaticinó el amigo José Castello,
biógrafo del poeta disoluto.
-Yo vivo alucinado de pasión contemplativa
y me emborracho de la fuente de la ionosfera—
contesté, halagado, al presagioso elogio.
No era más que una anécdota,
pero me temo sea una prodigiosa profecía.
Dionisos me rescata del Limbo
y me concede el don del arrebatamiento.
Apolo me regala la lira electrónica.
Prefiero las conjuras de la noche
a la mansedumbre onírica de mi cama.
Soy, efectivamente, un cantor de las ansias
de poetizar el mundo.
Y mis ojos no cesan de mirar
los hermosos cuerpos femeninos.

LINDEROS

Me aventuro en la tarde
para exorcizar los demonios de la incertidumbre.
Celebro la hora del refrigerio silencioso.
Idolatrías, camufladas estupefacciones
asedian al peregrino de Emaus.
¿De que linderos venturosos viene
la helada hoguera del porvenir?
Canto el *mantra* para una paloma
que me escucha en serena armonía.
Matices claros resaltan
de las nervuras de clorofila.
Voy de vuelo por una ladera esperpéntica,
en la hipótesis de un recuerdo transcendental.
Que yo siga triunfando en mis retiros andariegos.
Un desvelo obsesionado me posee.
Caballero alquimista, oscilo entre la rosa y la cruz.
Absorto que no hipocondríaco.
Espectador de los seres circunstantes.
Optimista desengañado.

EL OFICIO DE POETA

El oficio de poeta prescinde de cronómetros.
El poeta ejerce de profeta de su condición erótica.
Un ocio placentero justifica su existencia.
La rueda de la fortuna es su reloj.
El hedonismo es la vigilancia de su equilibrio.
El poeta siente la verde serenidad
y los gorjeos encantadores.
Teoriza la geología sentimental.
Cuando el gallo canta,
en el primer son de la memoria,
en manso refugio el poeta alaba el humo de la paz.
Su oficio es oír los silbos silenciosos
del timbre de la luz.
Las estrellas son sus compañeras,
cuando él camina
hacia los colores del suave crepúsculo.
El poeta apacigua la vorágine de la noche interior.
Impregna de plenitud el fulgor de los sentidos.
Se regocija de haber alcanzado el punto extremo.

LLOVER SOBRE MOJADO

Me cuesta un exceso de sacrificio
comparecer a cita protocolar
en el club de las solicitudes sociales.
Víctimas de la rueda cotidiana
que gira dentro y fuera de las cabezas,
las personas pasan,
indiferentes a mi desesperada perplejidad.
Voy forzado al compromiso
con los hombres formales,
los que creen que la vida es un juego de apariencias.
Es todo un espejismo innecesario
para mi conciencia dispar.
Siéntome diferente a los que ocultan
la carencia de afecto verdadero.
Retardo el paso para no llegar al lugar,
por que sé que no hay lugar donde ir.
Sufro en tal condición incómoda.
Lavo el rostro para disfrazar el tedio
en las sacras verbenas de los inocentes.

SECRETO A VOCES

Un día vio sombras
antropomorfias y largas en la pared
y escuchó voces
de sonoros visitantes invisibles.
Al recorrer el litoral nocturno,
en delirante diálogo,
hasta las llaves del coche
le decían cosas extrañas
que ya no recuerda.
Les contestaba atónito,
hasta temer que a los otros
pareciera un alienígena.
Después de tal insólito episodio,
tuvo las pupilas dilatadas
durante una semana.

TRILLA LUNAR

A Amancio Prada

Me entrego al fulgor embriagador de la luna
A la dulce bruma húmeda
de su aureola verde-azulada
Aurora de perfumes
Cordillera glacial
Me entrego a la luna alta y entera
A su encanto de apacible mutabilidad
A la luz auspiciosa de sus estalactitas
Su blancura me llena de insomnio
Su placentera lumbre de nenúfar
Ternura que me hace andar sin rumbo
La luna vierte su bálsamo feérico
Luna mujer como noche de alto lustre
Impregnación de dulzura
Aliento diletante
Enamoramiento en banquete de amor
Lámpara de pulverizada espuma
Esfera inconstante de las cordilleras heladas
Reina magnífica del cielo nebuloso
Luna de mi refugio
Soberana sobre los techos de la plaza.

CUALQUIER MÚSICA

*Qualquer música, logo,
que me tire da alma esta incerteza que quer
qualquer impossível calma.*

Fernando Pessoa

Cualquier melodía, aguda y ligera,
que alumbre el umbral de mi tedio.
Cualquier ilusión
que encienda otra vez mi esperanza.
Ocio despierto. Humor libidinoso.
Horas de despreocupado desapego.
Cualquier música de magnitud neurotransmisora
para sentir la naturaleza como una bendición.
Ritmo, calor, clarividencia.
Instante de absoluta magnanimidad.
Plenitud furtiva
que me vacíe de la inquietud que me colma.

CONTRICIÓN

Pueblas mi soledad de sombras amenas.
Me regalas la claridad amorosa
de un día sin agobios.
Llenas mi copa de alegrías peregrinas.
Eres palabra redentora,
reposo de confianza,
verdad secreta, nacida de la lluvia.
Eres el luminoso silencio
en mi piadosa obsesión.
Tu lámpara de infancia
clarear los pastos de mi ganado aéreo.
Me sacias las carencias con generosas tardes
y venturosas mañanas.
Me regalas un cetro
y me coronas con laureles
en el altar de la rosa,
cuyos pétalos son antenas parabólicas.
Adoro la delicadeza de las flores
que haces brotar en mis fortalezas de arena.

DELICADEZAS DE LA CÁLIDA ESTACIÓN

Touching all the girls with your eyes
Paul McCartney

El verano descubre la ninfa rubia
que el viejo fauno aprecia.
Un perfume dulce
la envuelve en un aire floral.
La Medusa la quemará con su mirada codiciosa,
en aras de sacrificio a Cupido,
Arcángel tentador
que enseña la forma femenina de las flores.
Aparición sensual, como un vértigo sereno,
el gineceo apetecible.
El placer de tocar
con los ojos a la hija de la luna.
El embrujo de sus cabellos dorados.
La sedosa blancura de su piel.
Las hermosas proporciones de sus nalgas.
Suavidad de muslos frescos
que huelen a sándalo.
La imaginada violeta del sexo.

SOLSTICIO DE VERANO

Celebro alegrías,
lejos de los esbirros del imperio.
Lejos de los fraudulentos pudores.
Extraño habitante que observa la vida,
sacerdote de *Mnemósine*,
sé que nada merece la pena.
Que cada día proclame su propio bien.
Medrosa es la concentración
que busca fuera de mí el foco.
Los trinos tiernos dicen que el fuego fatuo
prenderá con la estrella.
El viento lanza polvo en la inmaterialidad.
La lámpara de la tarde orea las hojas.
El tiempo es un conflicto de artificios ambiguos
que se reconstruye
entre el eclipse y el resplandor.
Protagonista imperfecto de la hermosura,
el tiempo me seduce y me desilusiona.
No hay reposo
para el que demanda el huerto de las alegrías.

ORÁCULO

A Pablo Guerrero

La belleza me persigue como un delirio.
Un oscuro rito.
Un dios que me asombra sus melodías.
Sobre la escalera de los vértigos
entre blancas corolas
que nacen para embellecer,
compenso con destellos sentimentales
y fugas líricas
el símbolo lacustre de la muerte.
La belleza es pura alegoría de existir,
pese a la nostalgia extemporánea.
La belleza es el tesoro acústico
de un refugio prismático
en los confines plateados.
Son las asimetrías cuneiformes de los cedros
y la suavidad de mi cantar de amoroso cautiverio.
En la noche de la brisa de plenitud,
celebro su vórtice radiante en las alturas del aire.

INVENTARIO MÁGICO

La geometría de los símbolos,
los giros de los derviches,
Eleusis de los bohemios,
y el rito de Delfos
me gustan más que irme de putas,
en la profanación de los arcángeles.
¡No haya más vida que la sombra
que arquea del cielo,
sueño de una obsesión de placeres aéreos,
disueltos los pináculos de las nubes
y el hervor del agua
en deseada permanencia mineral!
Lo demás es el coeficiente vacío del sentimiento.
Es que la vida duele misteriosamente.
y no hay más que lo extraño
de la sorpresa deleitable,
el efecto lúdico de la belleza
y la rosácea la tarde a que me rindo.

EL ÓBOLO DE LA GLORIA

Al caminar hacia el brillo de las sombras,
imagino la orilla
más allá del oleaje que se dispersa.
El espejo azul del fósforo
se proyecta sobre la trampa de los sueños.
Mis manos cosen sensaciones
como un crujido de telas
que juegan unas contra otras.
Paseo por las aceras de la sensualidad.
No estoy preparado para las cargas de agonía.
Ni para adentrarme en la vasta oscuridad.
Siento más amor por mí que por mi prójimo.
La taberna es un huerto de sortilegio.
Los dioses no tienen ego
porque no son mortales.

TIEMPO DE SOÑAR FUTUROS

Proclamo un manifiesto a favor de los bosques.
Un lugar sin mártires
sobre el abismo que sostiene la ciudad.
Espliego y láudano en los jardines,
puesto que larga es la historia
de la insensatez humana.
La guerra proclamada,
la suerte prensada por las horas,
el apremio de pasar sin dolor
lo que el día tiene por delante.
Contemplo la transparencia.
Lumbre memorable
que ofrece sentido al ocaso.
Para vencer la obsesión de sobrevivir
rodeado de incógnitas,
recuerdo el festivo bullicio desaparecido.
Aquel tiempo en que soñar futuros
empieza en el presente.

METAFÍSICA SEMÁNTICA

En la incierta vereda
pido a las sombras dichosos días
y recuerdos de estancias de silencio.
Cada tarde la orilla del miedo
son nardos de lumbre en mi confianza.
Luz que triza el espejo
para que florezca el árbol de la memoria.
Que el horizonte abra su puerta a la palabra
y el presagio del ruiseñor
ilumine las horas.
Al capricho del viento,
que mi plegaria sea un festín,
un huerto de bendiciones.

MEDITANDO CON KABIR EN EL PARQUE DEL RETIRO

El aliento de todo lo que respiro
brilla en todos los seres.
El que ha degustado la delectación
ve la forma infinita en cada árbol
y en cada gorjeo.
Maya intenta distraerme
con la fantasía de los rojos
y violáceos *mandalas*.
Pero mi corazón exulta
como un aroma trascendental.
En todas partes y en todo minuto
nacen mis pertenencias.

LAGO

A María Antonia Ortega

Florece la voz del día en trinos dispersos.
Transparente momento mágico
en el espejismo de mi ensueño.
Lánguida claridad en el oasis.
El Lago, de pronto,
es una diadema en mi percepción.
Beatíficamente turbado,
asisto al fenómeno químico del día.
Sus destellos pulsan regocijo.
Tan sólo de arrobamiento
viva el peregrino de los rincones ecológicos.
Cerca del líquido espejo del firmamento,
en mi emocionante calma,
flotan fulgores incandescentes.
Alegrías que celebran los pajarillos.
Cielo diáfano, sin nubes,
las cimas de la Almudena y del Palacio Real
asoman en el panorama encantado.
El Lago hierve flotantes colores,
ceñido por el terciopelo de clorofila-esmeralda.
En mi serenidad contemplativa
me dejo conducir
por la danza magnética del agua.

EL MIRADOR DE LA CASA DE CAMPO

Sobre verdes hilos de arboleda,
la cuesta enseña cúpulas y torres,
entre paredes asimétricas.
De un lado asoman las redomas de las iglesias.
Al otro extremo
relumbran los techos plúmbeos de la Moncloa.
Más allá de unos rojizos edificios,
los hielos blancos de la sierra,
todavía encendidos,
en mayo de sereno clima.
Las copas verdes ostentan su brillante terciopelo.

EL FENÓMENO EXISTENCIAL

De roses tarissant tout parfum au soleil
Mallarmé

Por fin la primavera llega
a las aceras soleadas de la calle O'Donnell.
La poesía es el arte de transitar un bosque,
bajo el etéreo azul de alta superficie.
El parque, confidente de mis sermones al viento,
me entrega un paseo para hablar a los mirlos.
Una insociabilidad ácida
me impulsa a buscar
algún sitio lejos de las personas.
Ser otra vez un niño sin preocupaciones,
mientras el viento derrama sus cántaros invisibles.
Abandonarme en un banco del parque,
cerca de la naturaleza,
ignorando toda suerte de recelos.
Pero me exacerbo
hasta un alto grado de saturación.
Es lo que queda al converso,
al regenerado, al bohemio
que anda solo
por la espesura de las ramas enverdecidas.

DEVANEO MADRILEÑO

Absorto andariego,
un ojo en los coches,
otro en las chicas,
me encharca una llovizna
que refresca el aire.
La Castellana de mi ensueño hispanista.
Buscaba la Fundación Mapfre.
Transido, fui hasta el Museo Thyssen.

FERIA DEL LIBRO

El poeta del Planeta
no consta en el catálogo
de la prosaica editorial.

MADRID COTIDIANO

En el Madrid de los perros domesticados,
los turistas consultan el breviario del metro.
La tarde se proyecta como un filme
en la pantalla de los edificios.
Espero la paz del eclipse nocturno.
Pero de noche ardo de insomnio.
En el Madrid de las tabernas
estampadas de epígrafes,
a las nueve de la tarde,
siento serenamente
la gracia del momento
y, en volandas,
descubro la ciudad oculta en mi tedio.

ASPIRACIÓN

La materia se disuelve en polvo.

La vida renace en nuevos cuerpos.

- Yo quiero lo inmutable

La hoja cae reseca de otoños,

Los animales envejecemos.

- Yo quiero lo imperecedero.

Hasta el viento se altera

en la furia de las tempestades.

Hasta el mar se rebela

en horrendas convulsiones

- Yo quiero lo imperturbable.

Todos percibimos formas insatisfactorias.

Todos respiramos las chispas lúdicas de los sentidos.

- Yo quiero lo imperceptible.

CONTEMPLATIVO

No me queda más
que entregarme a los bosques deleitosos.
Doy reposo al ánimo afligido.
En el aire siento la mirada omnisciente.
¡No me empujen dentro del mundo otra vez!
Por mi actitud emocional,
dejo el prado floreciente bañarme el rostro.
Soy espejo de las nubes.
Como el viento en las espumas,
bebo el licor de un instante.

ENSIMISMADO

Vuelvo acendrado al inefable jardín
y escribo con arrobamiento.
En volandas asisto a ese moverme sin rumbo.
Contemplaré las flores imantadas y brillantes,
hasta que los cielos
me brinden la cristalina luz del sentir.

Siento el aroma feliz de una libertad sin culpa.
Esta sublimación altiva que me agita las neuronas
suscita el cielo en mi cerebro,
en velocidad alterada de tiempo.
Vislumbro el hidrógeno azulado
y me conmuevo, ebrio de enzimas frenéticas.

DESTELLOS

¿De quién huyo, bajando laderas de mi miedo?
La sed de conocer me hace amarga la garganta.
Añoro el agua de esencia viva.
Absorto, sofocado de ilusión,
no es que me sienta solo y desamparado,
es que parece oscuro mi optimismo.
No creo en el teatro psicoanalítico:
soy todo transferencia.
Estoy despistado.
Se turba el romanticismo.
Ando sonriendo de desesperación.
Sonaron las campanas del encantamiento.
El opresivo ideal de la belleza
suscita la fantasía del deseo.
Cuanto más armonioso el vuelo de la soledad
más un trastorno psicoemocional
me enciende de desequilibrios.

MEDITACIÓN EXISTENCIAL

El mundo es forma y nombre.
Todos los seres vivientes dejarán de existir,
pero esa inmensa profundidad permanecerá.
Para cada distancia existe una presencia.
Me abandono a mí mismo
y veo un solo semblante
en los abismos reflejado.
Presiento una alegría de constelados matices.
En el juego del viento acelero mis pasos.
Hacia el número insondable
quiero encontrar algún confín de goce litúrgico.
No quiero pensar en el temor al futuro.
Busco alguna puerta inaugural.
Las calles me enseñan
la fugacidad mutable del día.

AUTODEFINICIÓN

Poeta de las utopías exacerbadas,
soy el revolucionario internacional.
Busco la fragancia de los jardines perdidos.
Canto el atardecer sobre el silencio del tiempo.
El límpido resplandor que me consuela.
Adivino paraísos en el rumor de las aguas.
Ando impregnado de un brumoso aliento
y de un halo circular de espléndido espectro.
Embriagado de éxtasis,
absorto, ando en beatitud contemplativa.
Me concedo indulgencias.
Comprendo el monoteísmo inorgánico
que clarea los aéreos páramos
y la sombra que se alarga dentro del instante fluido.

LOS SERES

Los animales del bosque
no se preocupan por la muerte.
Las aves y los peces se deslizan
felices en el líquido cristal.
La ardilla come las nueces
en su oscuro anonimato.
Acaso no sabe
que hay una luz reconfortante en lo alto.
No concibe el arco de esperanzas
proyectado en las nubes.
Los árboles no sueñan.
Existen, bienaventurados.
Casi indiferentes al cautiverio crepuscular.
Igual les da tanto la visita de los pájaros
después de la lluvia
como el silencio íntimo de la noche.
El hombre mira hacia el firmamento
y la tristeza lo acoge
como un encanto con fulgores
de profundidad indescifrable.

EL CONOCERME A MÍ MISMO

*El conocerme a mí mismo
ya me va costando
muchos momentos de abismo
Rubén Darío*

Imagino las cordilleras de hielo de la luna
y entro en la espesura de la noche
hacia la flamígera puerta de su palacio de sombras.
En la dulce ebriedad de los jardines
el conocerme a mi mismo
cuesta mi propio extravío.
Un desmedrado afán
bajo la sábana enigmática de las nubes
me cuesta el conocerme a mí mismo.
Respiro el viento venturoso.
De hastío, sereno hermetismo me aísla.
Contemplo el alto cielo
cual visionaria esperanza.
El conocerme a mí mismo me va costando
los suspiros de mi recogimiento
y la osadía siempre inaudita de mis introspecciones.

UN POEMA POR DÍA

Un poema por día
como un remedio contra la duda.
La lluvia no me disuade de tal asedio.
Camino contra la crisis y la policía,
escribiendo el diario de las indagaciones.
Iluminado de visiones y luces que se reflejan,
escribo el alfabeto del visionario primitivo.
Un poema por día
como los ebrios beben
en las mañanas brumosas.
Dádiva del Creador, cosecha de luz
para domar las voces ancestrales.
Un poema por día
como quien se sumerge en la redoma cósmica,
entretenido en vértigo de lucidez.
Llevo conmigo el instrumental de la escritura.
Con la cabeza llena de enigmas,
el ímpetu redentor me lleva.
Registro mi aprecio
con el grafiti de la memoria.
Un poema por día y la serenidad etérea.
Un frío argénteo, una inhalación tranquilizadora.
Un poema por día para eludir el miedo.
Para cronometrar las sensaciones.
Para leer los signos de la Vía Láctea.
Para descifrar el jeroglífico de mí.
Los árboles me proporcionan calma metafísica.
La luna con rostro de mujer me fascina.
Participo de la fiesta de todas las horas
como quien cuida los propios nervios y neuronas.
En la distancia sideral,
la energía clarividente es un placer alquímico.
Una molécula de oxígeno y otra de hidrógeno,
flotar en la onda,
hasta el momento de saltar el muro.
Brotó la flor de un poema en la noche

como ver a través de los sueños
las encarnaciones anteriores.
Camino imantado por este dilema divino.
La belleza, don de alegría,
enseña la heráldica de mis teoremas,
el letargo magnánimo del deleite.
Mi cruzada pacífica
en la espiral de los días.
Un día. Un poema.

SE ACABÓ LA FIESTA

Ya no tengo nada que decir
respecto a la mariposa verde
que apenas me hipnotizó
con sus revoloteos centellantes.
Se acabó la fiesta de la noche de los ritmos
que destellan de alegría
y la luna me acompaña
por las aceras de la madrugada
como un trofeo de altiva derrota.

EL VIAJERO

Las ciudades me abruman con sus luciérnagas.
Idolatro las estrellas.
Viajar me libera de mi laberinto.
Busco algún éxtasis radiante contra el desaliento.
No hay lugares en el vacío del día,
sino en mi oficio bohemio.
Salgo de la cárcel de la tristeza,
en pos de los perfumes de los jardines.
Bajo las banderas aéreas de la tarde,
visito el aire de las plazas.
Pero sueño con puertos y castillos
ceñidos de agua y horizontes.
Acaso vengo de lejos en el tiempo.
¿Qué silencio inmortal
demanda el tumulto de mi voz?
¿Qué instante de armonía
busco más allá de las plazas de las ciudades?

LOS HUERTOS YERTOS

*“En las altas tumbas de la nieve
posado está mi corazón junto a los pájaros”.*
Juan Carlos Mestre

Los huertos yertos tañen la sombra de las horas.
Un desconsuelo crepuscular
posa desde el firmamento nebuloso
hasta mi soledad enternecida.
La tarde se ha dormido en la neblina.
La lluvia moja las alamedas.
Los pájaros vienen a embellecer
el vespertino rocío del cielo nuboso
y la umbría de mis itinerarios disueltos en púrpura.
Paseo por cañadas de melancólica ternura,
envuelto en el velo aéreo de la penumbra.
Los cedros me acogen
bajo sus frondosas copas.
En el jardín de mis libertades líricas,
Adorno el momento de radiantes,
suaves brotes luminosos, irisados de neblina.
La naturaleza enseña armoniosa consolución.
Deja caer el manto acogedor de la noche.
Busco el rumor fluido de los manantiales.
Los profetas locos pronostican mi nostalgia del futuro.

ENAJENADO

Enajenado por la bendición de la serena tarde,
me dejo conducir por el trance.
Bajo los umbrales del azul
me hundo en la hora que se desvanece.
Respiro las palpitaciones suspensas del aire.
Un sollozo embriagador
calma mi precipitada lucidez.
Seguiré extasiado,
en tanto que el votivo tiempo
me conceda prendas de primavera.
Ebrio como los pájaros,
traigo la antorcha de mi fábula tutelar.
Mi vuelo arcano.
La luna atestigua la maravilla diáfana
de mis arrobamientos.

PROPOSICIONES DE ALQUIMISTA

A Antonio Fernández Heliodoro

El crisol místico que sublima las angustias.
La certeza del viaje en la corriente vital
que une el espíritu a la ruta estrellada.
El nectáreo deleite del bálsamo arcano,
buscado en la odisea de fármacos y alientos.
Los visionarios se inclinan verticalmente
desde el cielo hacia la naturaleza sublunar.
La ciencia consiste en trascender la esfera saturnal.
Videncias para descifrar
los ideogramas del éter.

CONJETURA SOBRE LA MUERTE

La muerte debe de ser una embriaguez;
suma luz de dulzor,
gracia de mi consciencia a sostener la luz eterna.
La muerte debe de ser un vuelo
hacia el amor de las estrellas.
No hay más que entregarse
al cielo de su majestad silenciosa.
Como la inmersión en un aroma
será el viaje hacia la profunda noche.
Reclinaré la cabeza en las sombras.
El reloj inmóvil volverá a sonar su látigo
y yo mismo volveré del confín del viaje.
Otra vez encantado por los concéntricos gozos del tiempo.
Volver a ser nada es ser la esencia absoluta.
En el principio era el sonido
y de súbito surgió la visión.
Esta consciencia existirá siempre.
Siento en la incerteza de la tarde
que hoy es ayer.

PEREGRINACIÓN HACIA EL MAR

Me determino a la serena disciplina del mar.
A su girándula de fuegos de terciopelo,
sus pétalos líquidos de vidrio acendrado,
Su acariciadora visión de fiesta galante.
Me determino postergar las estrategias,
hasta inaugurar los augurios de la música.
Al día cálido el mar añade los rebaños de las olas.
El llano inmenso suspira su ramaje de vértigo.
Canto la fantasía de sus alegros,
su triunfo de alba de ternura,
la tarde que penetra su sonoro jardín.
Bebo el soplo incandescente que fluye
y se colma en mí,
derramando coronas brumosas.
Vibración que se disuelve,
desprendido de sí mismo,
el mar desata la efusión
de sus enlazadas floraciones.
La danza expansiva de alegre pulsación.
Brotó y se disgrega,
agolpándose en giros sucesivos.
El mar viste sábanas y enciende antorchas.
Piras que relumbran, suspendidas en transparencia.
El mar absorto se expande en crestas florecidas.
Clama la levedad de sus chispas retumbantes.
Emerge como un jardín sensual,
turbando mi peregrino éxtasis
con la trama de sus perennes calendas.
El mar se transforma en un filme voluptuoso.
El mar parece una campiña del cielo.
Efusión de niebla,
resina y vértigo en la tarde estival.

LAGUNA ÍNTIMA

Fabulador de la utopía del tiempo en mí,
respiro aromas vespertinos.
Quien espera, inquieto vive
si no deja fluir la rueda de la fortuna.
¿Para quién me perfumo
y me miro en el espejo?
La noche oscurece la niebla rosada
y me pregunto por qué ando solo.
El tiempo avanza y el día es jubiloso.
El bálsamo de la brisa como suave emoción,
Los fulgores del atardecer.
Música y luz.
El aire luminoso en el que me transformaré.

Me embriago de pensamientos amorosos.
Las aguas cantan la tarde permisiva
y me quedo solo,
esperando la estación de las flores.
La naturaleza teje los hilos de la fantasía.
Todo sueño es casa abandonada.
Líquida esmeralda de inmensidad,
el cielo fascinador irradia
su magnético sortilegio.
El poniente instila en mí emociones bohemias.
Desliza el gran pájaro de las nubes.

VERANO

Il naufragar m'è dolce in questo mar

Leopardi

Me ilumino de amoroso afecto.
Sueño fábulas de engañosas dulzuras.
Hasta la lejanía contemplo
los anhelos esparcidos,
en torbellinos de magnánima transparencia.
Exultan los vórtices evanescentes.
Laderas floridas se despejan.
Revivo pasadas aventuras
En el fluido cromático del aire.
Colores difusos y olores que me hechizan.
El celestial rumor de las aguas
viene como aliento de los abismos.
Brisa cálida en los poros,
bálsamo fulgurante.
Los racimos del deseo
y las flores de vértigo del sexo.
El verano desvela cavernas de placer.
Los barcos blasonan
el insondable confín del agua.
Recuerdo ahora otros tiempos de luminosa utopía.
Recorro los desvanes de la ciudad
con las manos llenas de libros.
Una obsesión desesperada me asedia.
El iris del mar añade ternuras
a la voluptuosidad de la imaginación.

BENDICIÓN DE LA NOCHE

Bendita seas, luz nocturna,
que mi tedio disuelves en su llanura entornada.
Unto mis deseos con tu bálsamo.
Elevo mi plegaria
hacia tus sempiternos destellos,
diosa de los placeres,
infunde en mi alcoba
los espasmos anunciadores del reposo.
Inspírame la suave tregua.
Apiádate de las veladoras de la intemperie.
Propíciame el néctar de los bienaventurados,
la seductora exhalación de tu misterioso azul.
Regálame el sosiego de los párpados.
Bienvenida la noche
que me hace conocer mi propia medida.
Sueño que las estrellas me guían
y la consolación eterniza mi vida.
Alabo a los demonios mansos
de las tabernas y a la luna mágica.
Mientras las nubes se transforman
en imágenes antropomórficas
que se dispersan.

ANDARIEGO

*Quizá un mar de oro y perlas nos espera
al otro lado del miedo y del dolor*

Ramón Hernández

Camino veloz y sin rumbo
para que el tedio no me acompañe.
Una sed de conocer me desorienta.
Camino hechizado de acelerada vibración mental.
Busco en las flores la quietud
que las ánimas no pueden disfrutar.
¿Cuándo sabré para siempre
que soy agua que discurre
hacia el mar del presente?
El pasado vuelve a ser ahora
y el futuro es un temor lúdico.
Camino aleatoriamente.
Aturdidamente
busco la esencia del instante frenético.
Deliro con la visión gloriosa del futuro.

ENCANTO DE LA NATURALEZA

Frío aroma, quisiera respirarte
con la más bella de las flores.
El fuego de sus ojos,
luz de alegría,
incendia de entusiasmos delirantes
al pastor ebrio del afán de su presencia pura.
Más dulce que las ternuras del jardín
y más encantadora que los deliciosos trinos
de los pájaros que cantan de amor,
¡nube, descubre el espléndido rostro bienaventurado!

En un día así de lenta melancolía,
quisiera encontrar la rosa,
cuyo perfume es el arco-iris.
Estrella en el abismo de mi cielo.
Viaje en la música del sentimiento.
La que tiene en los ojos el mar de mi infancia:
delicada ofrenda de misterio
que trasciende las percepciones sensoriales.
Arroyo cantando a orillas del día,
flor de almendro,
engaño que acecha mi tedio solitario.
Halagado del iris verde del huerto canoro,
me abandono a la beatitud de las aves.
¡Brisas perfumadas,
decidle que añoro el olor de su piel!

LUNA MISTERIOSA

Adoro el vuelo de los luceros en las lindes del cielo.
Me pregunto por qué esta felicidad
que el viento clama en el umbral de la noche.
La luna esparce destellos de lujuriosos augurios.
Luna, misteriosa lámpara
labrada de espuma cristalina.
Me enamoro de nectáreo delirio.
Contemplo la clara pureza
de sus bálsamos inorgánicos.
Lumbre de ensoñaciones en mis entornados deseos.
El cielo se engalana de reflejos espectrales
de amores y ansias.

LA TARDE SENTIMENTAL

A Nieves Pelaez y Esteban Díaz Romero

La tarde tiene festivos fulgores.
El largo aprendizaje de un ardor en sosiego.
Busco esperanzas azules.
Respiro de desvelo, en volandas.
El vuelo del cielo hacia las fuentes
se difumina en plumajes.
En arrobo adivino el verdor del rocío.
La tarde tiene alas nacidas de mi dicha.
Me entrego a las primicias del instante insólito.
Todo oscila si somos paradigmas de incertidumbre.
Escribo mi apoteosis presente.
Un apacible goce se instala en mi trance.
Que no cesen de cantar los pájaros de la tarde.

VISIÓN SUBLIME

Luminosas láminas de luz
se reflejan en el espléndido espejo.
Destellos flotan en cristales.
Resplandecen
frenéticas hogueras flamígeras.

MOMENTO CONTRITO

Fieramente solitario,
junto a los cipreses
me ilumino del abismo
donde las nubes
ponen alas sobre mi delirio.
Entro en la inquietud de la impermanencia.

ITINERARIOS PRODIGIOSOS

A José María Rodríguez

El poeta ostenta
el rostro macilento de los enamorados.
Camina, aleatoriamente, por el placer de respirar.
Se extravía bajo el cielo turbado.
Tiene tanto que decir y anda tan ensimismado,
que necesita de inmensas alegrías.
Oh perfumes imaginados,
la vida es triste
y el amor platónico es una ficción.
El poeta tiene el corazón inundado de éxtasis.
Se regocija con la contemplación de la belleza.
Dialoga con la luna, trasnochado de lirismo.
Aves de buen augurio saludan su plenitud.
El cielo es un globo azul infinito.
El flujo del agua lleva las hojas
como el río del destino.
La apoteosis del ídolo es el lugar del poeta.

SHAKTI, LA DANZARINA DEL JARDÍN CELESTIAL

La delicadeza de tu rostro se imprime
en los colores del paisaje
y el fluido azul del mar se irradia de tu semblante.
Belleza en el cielo de la tarde,
incienso en ritual encantado,
me pregunto si amar trasciende la razón de amar.
Los ríos se desbordan para estar a tu lado,
¡reina de las estrellas!
¿Con que osadía contigo viajaré,
en mareas de arcoíris,
al bosque de tus suspiros?
Abres los brazos y los dioses emergen de los astros.
Celebras la fiesta de los jardines soleados,
donde las flores alzan vuelo,
embriagadas de néctar.
El cristal del día refleja el esplendor de tu mirada.
Todo es música, si mi pensamiento flota
en los pasos de tu ritmo.

HAFIZ PRUEBA FORTUNA

Harto de todo
lo que no sea el semblante amado,
el adorador ayuna y afronta
los peligros de la ciudad del amor.
Puesto que la musa es más graciosa
que el césped de los prados,
a las brisas pide que la hechicen de pasión,
cuando toquen su mejilla.
En la taberna de sus ojos,
bebió un vino añejo
que lo colmó de beatitud.
Al viento implora
que le diga a la bien amada
que él la recuerda por todas partes
y que brilla por doquier la rosa de su boca.
De pura angustia el desvariado de encanto
deambula con la esperanza viva.
Busca refugio en el silencio del día
y añora el momento del diálogo deseado.

HAIKUS

Prados de luz,
triumfos de la tarde,
deslumbramiento.

Mirada al cielo,
placer de los sentidos.
Paseo aéreo.

Niebla de sombra,
noche, cristal de luna,
huerto de aromas.

Cristal de luna,
antorcha, perla viva,
castillo astral.

Plácidas aguas.
El viajero contempla
vuelos rasantes.

Bajo las nubes
el perfil de las cosas:
celeste remanso.

Cruzo la niebla
en noche de temor
y adentro el día.

CONJUGACIÓN

Yo soy tú.

Tú eres yo.

Él es el nosotros.

Nosotros somos uno.

Vosotros sois nuestros soles.

Ellos son dualidad que volverá a ser unidad.

INSTANTE INEFABLE

A Laura Olalla

Quisiera imitar la destreza lírica del mirlo.
Me perfecciono apenas en su indiferencia metafísica.
Silbos de amor entonar por doquier,
y enarbolar el vuelo idílico de sus acordes.
Pero atardece de pronto
y apenas disfruto de su libertad infinita
de no presentir la muerte.
Respirando el frescor del crepúsculo,
quisiera ser la ebria santidad de su plenitud.
Mas siento apenas la inocencia
de no ser tentado
por el existencialismo que turba
y a nadie levanta.

MISTERIO AZUL

En un delicioso remanso primaveral,
a la sombra del cristalino hervor,
ando alumbrado por las sensaciones.
No hay más que sentarme en la hierba,
perfilado hacia el Sol,
en comunión con el silencio musical del bosque
y vibrar en unísono con la energía cósmica.
No hay más que concentrarme
en mi respiración.
Me hice perito
en la abstracción trascendental de los eremitas.
El abdomen bajo control
y en postura de loto.

MAGNÉTICA MAÑANA

*Manhã, dourada manhã,
voam abelhas entre os girassóis.
Há violetas por todo o jardim
e a primavera espera por nós.*
Marcus Viana

Magnética mañana de antídotos.
Ando encantado
bajo la custodia azul
de un anhelo de quebrantos.
Respiro la esencia de la vida
en serena disciplina.
Un día seré este perfume
que emana de las coloridas flores.
Mientras espero ese infinito momento,
me ilumino del fluido fuego
que se refleja en todo.
En el esplendor del inminente encuentro,
la esperanza atestigua
la prometida imagen auspiciosa.

EL MIRADOR DE LAGUNA

La ciudad muestra sus delicadezas geométricas
en llanura de techos y torres;
La tarde de mayo cristaliza paredes ocre y blancas.
El agua de espuma vaporosa de las nubes,
con sus formas claras,
llenas de las floraciones inorgánicas
del oxígeno de las horas.
Desde el bosque urbanizado del otero,
la visión disfruta de los verdes arrabales
imantados por el resplandor de las alturas.
Los árboles parecen parpadear,
cuando el viento acaricia el fulgor de sus hojas.
Con ellas dialogo en pensamiento.
Siento el fluido de la luz que da vida a sus ramas.
Sobre el remanso de una plataforma ajardinada,
Madrid muestra sus emblemas
ceñidos por las ondulaciones
de la Sierra de Guadarrama.
El despejado escenario de la expansión urbana.

EL TELEFÉRICO DEL PARQUE DEL OESTE

Phil Collins canta dentro de la cabina espacial.
Me deslizo al interior del artefacto,
mirando los árboles desde lo alto.
El verde fulgor de la Casa de Campo,
las formas simétricas del Palacio Real
y las agujas de la Almudena
se divisan en clave de opulencia.
El coche sigue preso al cable,
mientras aparece el elegante Manzanares,
y unos edificios de rojizas tejas,
guarnecidas por las copas
encendidas de los pinos.
Torres, cúpulas
y el valle florecido de pequeños pétalos amarillos.
Nada habla más espléndidamente
que la Sierra de Guadarrama
con su blanca crestería plenaria.

POEMAS DEL RETIRO

A Alicia Gómez Navarro

Mi sueño de primavera
bajo el afán libidinoso de los tumultos soleados.
Un desvarío afortunado me despierta.
La realidad se parece tanto a la ilusión
que me engaño y soy feliz.
Canto la poesía de mi dialéctica:
Mi veneno es mi medicina.
Mi hambre es un hastío de exquisitos placeres.
Soy el hijo pródigo de mi plenitud.
La sed de luz no me sacia.
No hay humana ganancia que me importe.
El agua apenas me serena.
Es pura alquimia transmitir a las personas
la imagen que forjan de mí.
El *Tibet* es ahora.
Kundalini hostiga los *chakras* de la columna
y conduce la energía cósmica hacia el cerebro.

Confieso a las flores mi carencia afectiva a flor de piel.
Me dejo hipnotizar por los gorjeos etéreos.
Un éxtasis peregrino me inspiran las flores
de la tarde fría
que muestra sus últimas profundidades fúlgidas.
Frecuento laderas de silencio y sombras.

Caminar por el parque es un arte musical.
Deleite de delirio,
los pájaros que me consuelan.
Quisiera la utopía de los monjes,
la fe de los héroes y de los mártires.
Pero los hombros soportan
la ruina de toda sociedad humana.

La tierra emana un olor voluptuoso

que se infiltra en el éter frío del aire.
Acecho los colores de los pétalos encendidos.
La brizna de las nuevas hojas
en las ramas, sus deliciosos filamentos verdes
que la expansión guarnece.
La Gran Luz que añoro
con sus plateados centelleos.
La fina transparencia en el cielo.
Las geometrías de césped del jardín.
El cedro como un rey plantado en su trono,
al centro de la órbita de mi deambulaci3n.

DIRECCIONES

Calle de las Flores,
peregrino por el jardín.
Calle del Silencio,
comparto conmigo el ideal redivivo.
Calle de la Fortuna,
espero que todo sea propicio.
Calle del Sol,
añoro mi misterioso porvenir.
Calle de las Fuentes,
líbranos de morirnos de sed.
Calle del Buen Suceso
postulo mi cosmoecología.
Calle de Campoamor,
pomar de mi siembra afectuosa.
Calle del Río,
madrugada destilada en bálsamo.
Paseo de Santa María de la Cabeza,
Apocalipsis de mi devaneo lírico.
Calle del Arenal,
¡Que trabajo me cuesta
no aturdirme por la sensualidad de las mujeres!

IR O NO IR AL ATENEO

En la dulce tarde
donde no penetra la sordidez,
disfruto el sabroso vértigo
de la verde vivacidad de las inflorescencias.
La benevolencia de los pájaros
llenan de encanto el momento estremecido.
Ir o no ir al Ateneo esta noche
importa menos que el placer
de sumergirme en los dorados deleites
de mi esotérica extravagancia.
Ondas de hidrógeno aéreo vienen
con los rayos fúlgidos
del espectro colosal radiante.
Los cerezos ostentan
sus sombrías tonalidades celestes.
No hay barómetros para la presión metafísica
ni máquinas para la visión del futuro.

RONDA

Los verdes vértigos del valle,
envueltos en corroída arenisca.
Baja entre las grutas de la Sierra de las Nieves
el Guadalevín sonoro y sinuoso,
sorteando los murallones,
hacia las sucesivas sombras de la serranía.
Rasantes cuervos disfrutan del aire,
bajo nubes que rondan la circularidad celestial.
La alfombra ondulada
hasta la Sierra de Grazalema.
El portentoso tajo sedimentario,
clavado en el abismo venerable.
Las paredes tapizadas en todos los miradores.
Los sentidos inmersos y abiertos.

LA COSTA DE MÁLAGA

La gaviota celebra los giros de la tarde marina.
La blanda paz que descansa
en vórtices amatista-turquesa
que se expanden en suaves tonos.
Desvanecidas iluminaciones de niebla
dispersan filigranas diáfanas.
La costa se alza delicadamente,
emergiendo sus cuadriláteros de claros matices.
Los navíos vuelan en la frontera imaginaria.
Nubladas floraciones coronan la serranía.

CÓRDOBA REVISITADA

Las blancas callejuelas laberínticas.
El sabroso azahar.
El puente, entre la Calahorra
y la puerta del arcángel.
El Guadalquivir ceñido de copas verdes.
El céfiro fragante.
Las destrozadas casas de molino.
La sierra sobre la que flamean nubes de fluido.
Los arcos ocre y las torres cenicientas.
El torbellino de arpa del agua
en meandros fugitivos.
El jardín embelesado,
donde el campanario se alza
sobre los aljibes cantantes.
Las estatuas coronadas
por la mansedumbre carismática de las flores.
Pinos y cipreses de ramas estremecidas.
Ganas de quedarme tumbado a este banco
sin hacer nada,
disfrutando de los delicados trinos,
en ocio placentero de sensaciones.
10/6/2013

TARRAGONA

Al final de la rambla se desvela
el coloso de lánguida maravilla.
El mar, diamantina lámpara
que derrama fosforescencias,
consagra los imperiales restos del Anfiteatro
estigmatizado por su arena martirial.
Tarragona guarda torres y bóvedas de hormigón
en su pedestal de sillares sobre zócalo de megalitos.
Vertiginosa visión desde el jardín
coronado de hermosas palmeras.
Los destrozos del Fórum de la Colonia
yacen abandonados
en lúgubre sueño de remotos epígrafes.
Sobre la semioculta urbe patrimonial
se asoma la necrópolis paleocristiana.
Me siento un viajero de la imaginación
entre los torreones que custodian el recinto de Tarraco.
De pronto suenan las campanas en la Plaça del Rei.

ELOY SÁNCHEZ ROSILLO FRENTE AL TIEMPO

El lienzo del cielo sobre las praderas
le hace quedar al margen
de la vertiginosa trayectoria.
En atmósfera onírica,
escribe el poema “El día que no era”.
La luz inapelable
se abalanza sobre el que sueña
los dones de la soledad.
Misterios de la ensoñación
que la vida evidencia.
Angustia de aprender la realidad oculta del espíritu.
Qué enigmático es recordar lugares
donde se fue dichoso y se sufrió.
Su idilio metafísico se sobrepone
al existencialismo del asombro,
mientras va la tarde decayendo.
El cantor de la compasión de un instante
imagina la piedad de los cielos.
Nostálgico de las tardes de momentos inmensos,
celebra el azul límpido de daño.
Antes de que la emoción se diluya,
quiere nombrar el sentimiento
de existir con las cosas que se manifiestan.
Al meditar sobre la refulgente realidad,
se afana en escribir en la inminencia del silencio.
Acaso sea la eternidad
este no saber adónde se van las nubes.

VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE DIEGO VALVERDE VILLENA

Se adentra en los bosques,
abrasado por el peregrinar
de los combates de amor.
En los altares del camino,
el légamo purificador de cada sombra
guarda el desasosiego sagrado.
Absorto, lleva el laurel del estigma de una mirada.
Oráculo, el círculo mágico ciñe su destreza
y un golpe de suerte le muestra la finura traslúcida
de la hierofanía de un escote
al que se siente atado en sueños.
Un jirón de dolor al viento marino
suelta los nudos de la tristeza,
mientras el poeta se ocupa
de las palabras esenciales.

MARÍA ÁNGELES FERNÁNDEZ JORDÁN
HABLA DEL LUGAR INALCANZABLE

Con poemas, cuida la vida
y sueña que estará en una nube.
Habla del lugar inalcanzable,
con un clavel sonriente
y las olas que escribe el viento.
Espectadora del Dios vivo,
Tiene el alma como ave en su vuelo
y el árbol que desarma su soledad,
sin saber si existe un cielo.
Aprende lo grande,
sobre el pinar de la espera,
donde lucirán estrellas de esperanza.
Cuando la luna tenue dé la vuelta,
y lo demás sean calles sonámbulas,
hermanada a las criaturas,
ella plantará poesía en un castillo de gracia.
Y mientras amanece en mares de asfalto,
inventa un cielo lleno de ternura y libertad.

RETRATO POÉTICO DE ÁNGEL GUINDA

Al que arrastra sombras hasta el portal de la noche,
la transparencia vuelve tullido de turbaciones.

En la bodega de la expectativa
bebe el bohemio de cabeza atormentada.

Cuando atruene la tormenta
como dolor de escombros,
el poeta se refugiará en la ebriedad
de un vuelo diáfano.

Se trata del que se mueve por obsesiones
para eludir el derroche del abismo.

Encrucijada es la vida
con tanta cruz auestas.

Resta celebrar que las penas se disuelvan
en el lugar abstracto del aire.

Soga de luz en reguero de sombras,
el miedo asiste al viento del desengaño.

Embriagado del efluvio del instante,
Ángel Guinda alivia el horror
al drenaje de la desesperación.

Nada le importa más que el elixir con duende,
ajeno a los que se creen dueños del mundo.

TERESA VICENTE Y EL ESTALLIDO DE LA VIDA

Teresa Vicente se adueña
de la riqueza esmaltada de los acantilados.
Bebe el agua de todos los nacimientos.
Hasta en el metro de los viajeros de ojos vacíos,
siente la línea fina de tránsito
de un sueño expectante.
Celebra el ablandamiento de rocío
que obnubila la vigilia temerosa.
Pide a la vida augurios favorables
y la rosa vestida de oloroso ramo
le ofrece un símbolo de paz.
Sobre las montañas grises,
donde ondean bocanadas de aire,
encuentra el árbol de raíz enhiesta
que alza las constelaciones del intelecto.

JOSÉ LUIS DE LA VEGA
Y LA CONCIENCIA DE LA INUTILIDAD

Descubre lo invisible
Los temblores desplomados
Los óxidos cardinales
El tiempo imposible baila.

Por las paredes ardidias
La fatiga de las formas
Los gemidos que no alcanzan
Las aristas del veneno

El éxito maldecido
Los rituales de afrenta
Contra murallas en vuelo
Brotla la suerte disuelta

Los abismos de alegría
El cántico declarado
En la indecisa custodia
El destino de la ausencia

EL LEMA DE EQUILIBRIO DE BEGOÑA MONTES

En el sueño de vivir
todos parecen llevar un destino.
La vida merece la pena
por el momento ansiado:
poner flores en la barandilla
y, por un instante,
creer que es posible resistir al caos.

EL CIELO DE VALLEJO

Desde que el poeta se fue,
Lima viste gris doliente:
torva de platino y ámbar.
El sepulcro vespéral
en color de ropa antigua
pasea por muelles de sombra y vino.
El poeta no volvió
y el vértigo de la tarde
vierte llovizna sucia de dolores,
hielo oliendo en el aire...
Vallejo se fue, con la lámpara de fósforo,
a los pórticos del Oriente.
El cielo de Lima
(su lucero de quebranto)
aletea grises retablos
y llora diáfanas liláceas.
Pues que el poeta partió,
todo azorado de frío matiz,
ya no arden brasas flotantes.
Congojas dilucidan las horas.
Graniza el tejido diáfano de los enigmas.

NOCHE DE MARZO EN EL MALECÓN CISNEROS

Del Malecón Cisneros
se ve la noche azulada por el mar.
Más allá del manto nocturno
que cubre el litoral,
hay estrellas:
los luceros irradian sus fulgores.
Todo tiene un encanto extraño.
El viento sopla el velo de las nubes:
Sirio, Canopus, Antares
atraviesan la espesura nebulosa
y refulgen.
La noche oscurece los cenizos barrancos
y mientras la ciudad duerme,
sólo se escucha el murmullo cadencioso del Pacífico.
El mar cantando en las piedras.
¡La bienaventuranza de entender estrellas!
El cielo iluminado es una bendición,
Un milagro de colores,
Una delicia visual.

Lima, marzo de 1994.

MÁRCIO CATUNDA

Márcio Catunda es un viajero de la palabra. Siguiendo la fructífera senda de los poetas diplomáticos, Catunda recorre el orbe y vierte sus vivencias en sus poemas. Viaja con el corazón, y busca conocer el espíritu de los países desde su entraña más profunda. Por eso lee los caminos del mundo desde la historia y desde la poesía.

Esta antología nos redescubre España desde sus ojos. Los paisajes se renuevan a través de la mirada amorosa de Catunda, que rinde homenaje a las ciudades y a los poetas de España. El resultado es una singular cartografía doble: por un lado la imagen detallada de nuestro país, por otro el retrato fiel del corazón poético de Márcio Catunda.

Diego Valverde Villena

Poeta tú, con mayúscula sentida; versal rotunda ritmada con Catunda a quien un aprendiz de lo alquimiado se siente en el crisol de lo soñado y en raíces de montes asombrado por metáforas que arrancas a la Historia. Amasador del pan de la poesía, que ofrece el candelal a Don Quijote y lleva cual amapola a Dulcinea para tornasolar la espiga que arrebola. Ya quisiera andar por los senderos de la Hispania profunda, un español cualquiera, como caminos haces por su suelo. Ya quisiera mirar al alto cielo y circunvalar el tesoro de su azul como tú en hipérbole dibujas. Ya quisiera yo, a quien tanto duele España como Unamuno escribiera, amarla tanto como la amas tú Marcio amigo...Compañero. Nota bene. Algún día, vive Dios, y vaya si Dios vive, haré a vuesa mercé algo más trabajado, aunque dudo que fuere más sentido. Ya hablaremos. Un fuerte abrazo, y gracias de nuevo,

Antonio Fernández Heliodoro.